

Comenzamos la 47 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, animada por el título “Jóvenes, discernimiento y Vida Consagrada” con un corto en que nos anuncia la resurrección del Señor, así como el saludo y la felicitación de estas sagradas fiestas por el P. Carlos Martín Oliveras CMF.

El director del ITVR agradece la presencia de todos los asistentes, especialmente a Mons. Carlos Osoro, a Dña Mirian Cortes, rectora magnífica de la UPSA, a M. M^ª Rosario Rio, Directora de CONFER, a Dña. Vicente Estllés, presidenta de CEDIS y el P. Pedro Belderain CMF, superior provincial y a todos y cada uno de los demás asistentes.

El momento inicial viene marcado por un videomensaje del Papa Francisco en el que saluda a quienes reflexionamos sobre el discernimiento. Destaca el Santo Padre que debemos mirar hacia adelante, sin proselitismos ni campañas comerciales, sin añorar glorias pasadas, animados y confiados. Un gran miedo, dice el Papa, es que los jóvenes vivan sin raíces, sin capacidad de diálogo intergeneracional. El diálogo entre los abuelos y los nietos es de gran nivel, y estamos a tiempo Respecto al número de vocaciones solo nos queda orar y testimoniar, lo demás viene del Señor. Acaba el video con una afectuosa bendición y una invitación a no perder el humor ni la esperanza.

El momento de oración inicial viene de la mano de Mons. Osoro con una meditación pascual partiendo de Mt 28 con el anuncio a Magdalena de la resurrección con la invitación a la alegría. La intención, en boca del Cardenal, es destacar la importancia para el Señor del papel de la mujer, también en la Vida Consagrada y en la Iglesia.

La invitación pascual a la alegría nos llena del atrevimiento de las mujeres de acercarse al Señor, postrarse, abrazarle y anunciarle a quienes estaban atemorizados. Nos invita a tomar en cuenta estas dimensiones: alegrías, que supone desinstalarse (pertenecemos a Cristo), volver a Cristo (quienes participan cada día del Banquete del Resucitado, no tenemos más opción que dar lo recibido) y salir sin miedo (desde nuestra fragilidad, convencidos que con ella actúa la fuerza arrolladora de Cristo¹); encontrarnos con los hombres, que tiene las tareas de renovar aquí y ahora el encuentro entre nosotros y con el Señor, comunicar el bien recibido del Señor de la Vida y mantener vivo y actual el anuncio de Aquel que nos envió a proclamar la Buena Noticia a todos los hombres.^{2 3}

Toma la palabra Dña Mirian Cortés que agradece la invitación a saludar al auditorio, destacando la importancia de la incorporación del ITVR a la UPSA pues posibilita la presencia de la Universidad en Madrid y en el ámbito de la Vida Consagrada. Destaca la importancia de orar por las vocaciones, pero no menos importante es cultivar la profundización del estudio de la vida religiosa que pone de manifiesto diversos acentos del Evangelio en la vida de la Iglesia de hoy. Termina recordando la importancia del

¹ La Iglesia de Cristo es partidaria de salir a los caminos de todos los hombres, sin ideología, sin partidarios.

² La alegría pascual es misionera, con iniciativas concretas que toquen la vida herida del hombre.

³ La encarnación es el inicio por parte de Dios de la cultura del encuentro.

testimonio de vida de toda la Iglesia como pilar fuerte en toda nuestra sociedad, para llenar de sentido y valores los vacíos existenciales que nos rodean.

La M. María Rosario Ríos nos expresa su agradecimiento por la convocatoria y el tema elegido pues para todos es importante la preparación y celebración del Sínodo. Estamos llamados a transparentar lo valioso de nuestra fe y como consagrados a ser testigos comunitarios en la que los jóvenes puedan percibir nuestras motivaciones más profundas y la llamada de Jesús a su seguimiento.

A continuación toma la palabra Doña Vicente Estellés que nos invita a reflexionar sobre el aspecto que, por vocación personal suya, llamados a vivir la consagración en la secularidad, toca vivirla en un ambiente hostil y el anhelo de la juventud de encontrar sentido en el mundo a pesar de sus divisiones.

Por último nos habla el P. Pedro Belderrain que nos reitera su saludo cordial y nos felicita la Pascua. Nos expresa la alegría de estar acompañado en la mesa por un grupo mayor de mujeres, expresión de la pluralidad de la Iglesia y el papel de la mujer en la sociedad. Nos recuerda la importancia del tema elegido, haciendo memoria de las primeras ediciones de la Semana en que el tema de los jóvenes y el discernimiento vocacional estaba presente, trayendo a colación unas palabras atribuidas al Card. Tarancón: «Jóvenes, no tengáis miedo de pedirnos cosas, nunca nos pediréis más de lo que nos pide Jesucristo».

El P. Carlos nos resume de forma muy sucinta el contenido de la Semana, partiendo del legado conciliar, pasando por la máxima evangélica “llamó a los que quiso” pues el tema que nos reúne es la convicción de que Dios sigue llamando, con la humilde inquietud de conocer el sentir de los jóvenes en la sociedad, bucear en la Sagrada Escritura sobre la realidad más profunda de la llamada de Jesús y dejarnos interpelar, poniéndonos en clave sinodal, para que la voz de los jóvenes llene de aliento nuestra misión eclesial.

Tras un breve descanso y momento de confraternización tuvimos un encuentro con D. Carlos Herrera. Presentado por el P. Director nos expresa la importancia de su persona, no quizás por su papel político, eclesial o académico, sino por la capacidad de observación y argumentación desde el plano de los medios de comunicación.

El P. Fernando Prado, en diálogo con el ponente, nos comparte algunas de sus pasiones: la gastronomía, la música, el camino de Santiago y el mundo cofrade. El ponente nos hace un acercamiento a este mundo que realiza una labor social desde una opción por la religiosidad popular que cruza las barriadas y a la gente sencilla.

El tema de reflexión se centra, al comienzo, en el papel de los jóvenes y la Iglesia en el trasfondo de las cofradías y hermandades. Piensa que la semana santa es una coctelera en la que se mezclan fe, memoria, religiosidad popular y otros elementos que lleva a esa persona a celebrar ese día y tener la opción de vivir la cotidianidad de la fe bajo la devoción de unos titulares.

«Cada tiempo tiene su discurso, a pesar de su forma.»

El P. Carlos le pregunta sobre las claves fundamentales en los que nos movemos para conocer la cultura de las que viven nuestros jóvenes. Responde el radiopresentador que las realidades que viven los jóvenes es tan diferente a las que vivieron sus generaciones que es complicado actuar. Las redes sociales favorecen la individualización de la juventud, que controla su horizonte vital a través de una pantalla. «Las generaciones jóvenes tienen otros diagnósticos y otros tratamientos de los que podrían haber tenido las generaciones precedentes». Nos corresponde dar las perspectivas de una vida en comunidad, en hermandad, en ecumenicidad, donde todos quepan.

Partiendo de una confesión personal nos comparte, de una forma muy calmada y sincera, su pobreza en la relación con Dios. Este reconocimiento de la pobreza personal es un punto de partida importante para todos, pues la santidad pasa por el gran reconocimiento de la pequeñez en comparación con la grandeza y la bondad de Dios.

Respecto a la figura del Papa hace un interesante análisis de lo que supone para muchos periodistas su figura que pasan por no conocerle y, ni siquiera, leerle. Pero es un precio que es bueno pagar si esto ayuda a que la voz del Papa sea significativa en nuestra sociedad. En definitiva alaba la bondad tanto del Papa Benedicto como la de Francisco que, cada uno con su estilo, han revolucionado la Iglesia y compartido su ser diverso.

Un interesante apunte del autor fueron sus palabras «el mundo piensa que por las mañanas no hacemos nada, miramos al cielo, pero vosotros miráis el cielo a través de las personas». Si por humildad no somos capaces de contarlo, tenemos que dejar que otros lo hagan por nosotros.

Los discursos, afirma, no están trabajados e improvisamos: eso lo recibe el oyente y les debemos el respeto suficiente como para agilizar los discursos y tener respeto a las personas que lo reciben, más si cabe si es la Palabra de Dios la que tratamos transmitir.